

COMPENDIO DEL CAPÍTULO:**11*****Política, Partidos y BIO-Redes******La red generatriz en la transformación del Estado-Nación***

Entre quienes despliegan cualquier actividad política suele suceder mayormente que pudiendo compartir creencias religiosas, gustos deportivos, sitios donde vacacionar o comer, y hasta pensar parecido sobre muchos temas; ni bien, son afectados por los viejos dogmas de la práctica política, se convierten súbitamente en enemigos. Thich Nhat Hanh, escritor, poeta, maestro y monje budista zen, en su libro **«Construir la Paz»**, nos aporta a éste respecto:

“La convicción de que sabemos la verdad y de que aquellos que no comparten nuestras creencias están equivocados, ha causado mucho daño. Cuando creemos que algo es la verdad absoluta estamos atrapados en nuestro propio punto de vista. [...] Cuando estamos atrapados en nuestras ideas, no vemos ni entendemos la realidad.”¹

“No elegimos a los representantes del Congreso sólo para que peleen. [...] Esperamos que usen el discurso calmado, que escuchen y aprendan de los demás, y que incorporen sus ideas en los puntos de vista de los demás.”²

¹ Thich Nhat Hanh: *«Construir la Paz»*. Editorial del Nuevo Extremo, 2005, Buenos Aires, Argentina, Pág. 19, 20.

² Thich Nhat Hanh: *«Construir la Paz»*. Editorial del Nuevo Extremo, 2005, Buenos Aires, Argentina, Pág. 197.

Sin embargo, entre lo que esperamos y ansiamos, y lo que verdaderamente sucede en la mayoría de los ámbitos políticos, existe un enorme abismo que los mismos partidos políticos se encargan de sostener en el tiempo. La aplicación, una y otra vez, de la conocida frase “divide y reinarás”, ha encarnado tan profundamente en la política, que su aplicación a rajatabla con la finalidad de obtener cada vez mayor poder (externo), nos ha dejado sitiados por los propios abismos que la ambición desmedida ha ido creando.

Así esta metáfora de los abismos, que nos recuerda a una imagen de la tierra resquebrajada por las colosales fuerzas de la naturaleza; encuentra sustento en las siguientes palabras escritas por Peter Drucker, padre del management moderno y especialista en temas referentes a la gestión de las organizaciones, que dicen así:

“[...] no hay en la sociedad de organizaciones, ninguna fuerza individual integradora que arrastre a cada una de las organizaciones en la sociedad y a la comunidad hacia una coalición. Los partidos políticos tradicionales —tal vez la más exitosa creación política del siglo XIX— ya no pueden integrar grupos divergentes y diferentes puntos de vista en un esfuerzo común por alcanzar el poder. Por el contrario, se han convertido en campos de batalla entre grupos, cada uno de los cuales lucha por la victoria absoluta, sin contentarse con algo menos que la rendición total del enemigo.”³

Sin embargo, desde los partidos políticos, la realidad parece percibirse de un modo totalmente diferente. En lugar de reconocerse en crisis, y asumir que tienen que evolucionar hacia algo totalmente nuevo; se limitan a manifestar su preocupación por la falta de participación y compromiso.

³ Peter Drucker: “Escritos fundamentales. Tomo 3. La sociedad”. Editorial Sudamericana, 2002, Buenos Aires, Argentina. Pág. 73.

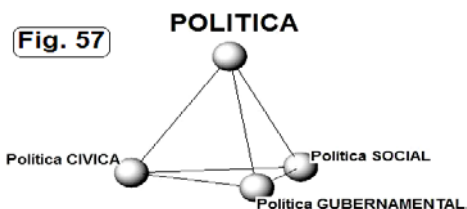
Luego, independientemente de nuestra posición al respecto, ambas visiones son igualmente ciertas; porque tanto una, como otra, describen la misma realidad, pero desde dos perspectivas diferentes: la de los partidos políticos y la de la ciudadanía.

Nuestro desafío consiste, entonces, en tratar de encontrar en ellas lo que nos une; en lugar de hacer énfasis, en lo que nos distancia.

Y para eso, hay que llevar nuestra percepción del exterior al interior, del poder externo al poder interno, para así descubrir que tanto las organizaciones políticas, como la ciudadanía, deben evolucionar hacia el nivel de una consciencia planetaria; donde la palabra política deje de asociarse exclusivamente con todo aquello que tiene que ver con el gobierno, y con la actividad de quienes gobiernan o aspiran gobernar un Estado.

Por lo tanto, se torna necesario superar el conflicto que se nos presenta al no saber desde que lugar impulsar nuestras propuestas; si hacerlo adhiriendo a un partido político determinado, o sumándonos a una organización social, o simplemente como ciudadano independiente. La verdad es que esas tres posibilidades son inseparables.

De éste modo, si la suma del 100% de los tres colores primarios, recompone la luz blanca; resultará que la efectividad de toda acción política, estará supeditada a nuestra habilidad para gestionar y accionar simultáneamente desde lo cívico, lo social y lo gubernamental (Fig. 57).



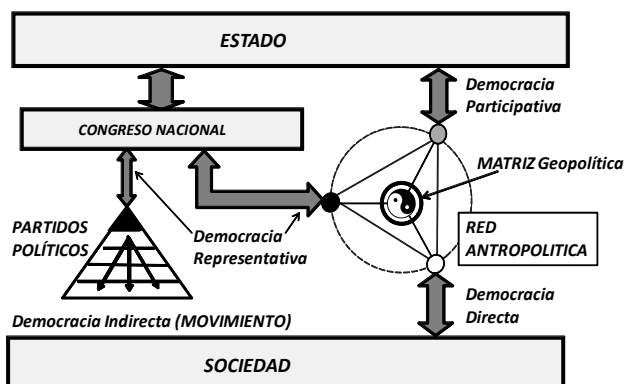
Luego, éste enfoque multidimensional de la **Política**, que integra los cuatro niveles de consciencia: individual, social, global y colectivo; es a lo que parece referirse Edgar Morín cuando desarrolla su explicación, de lo que él define como **Antropolítica**,

*“[...] En consecuencia **debemos concebir una política del hombre en el mundo, política de la responsabilidad planetaria, política multidimensional, pero no totalitaria. El desarrollo de los seres humanos, de sus relaciones mutuas, del ser social, constituye el propósito mismo de la política ...**”⁴*

Siendo la consecuencia directa de la aplicación de éste tipo de pensamiento en la vida democrática de las naciones, lo que Edgar Morín propone como **Democracia Cognitiva**,

*“[...] Morín (Edgar) propone abrir paso a **“una democracia cognitiva que permita una formación ciudadana que fortalezca una cultura política capaz de pensarse a sí misma y capaz de optar por la solidaridad, la responsabilidad y el sentido de pertenencia de todos los ciudadanos al planeta Tierra para, de esta manera, “transformar la especie humana en verdadera humanidad”.**”⁵*

Luego, en función de todo lo expuesto, presentamos la **Red Antropolítica**, como aquella forma de organización ciudadana, que posibilitará la evolución del sistema de partidos políticos hacia la implementación de una **Democracia Cognitiva**.

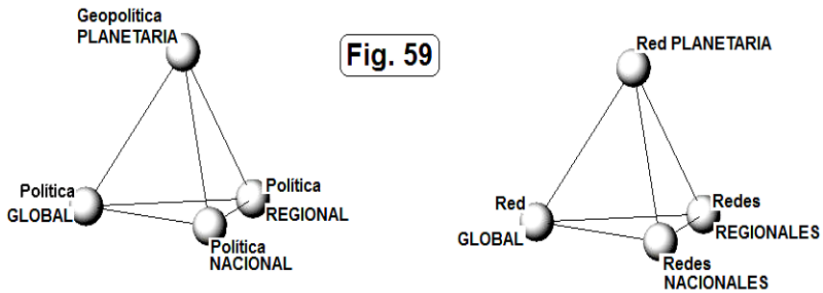


⁴ Texto extraído del material publicado en: http://www.pensamientocomplejo.com.ar/docs/files/morin_antropolitica_tierra_patria.pdf

⁵ Elba del Carmen Riera. “La democracia cognitiva: una tarea pendiente”, publicado en <http://www.pensamientocomplejo.com.ar>

Como podemos apreciar en la figura anterior, mientras que en los partidos políticos, es la dinámica del movimiento, lo que impulsa al partido hacia el Estado y lo mantiene en **contacto indirecto** con la Sociedad a través de sus propios representantes; en una red antropolítica, es la **Matriz Geopolítica** quien crea una dinámica de **interacción directa** y permanente entre la Sociedad, el Estado y la totalidad de los Representantes Electos.

Esto nos conduce a deducir, que si existe una geopolítica, deberán también existir redes antropolíticas representativas de cada diferente nivel de organización; es decir, redes de redes de redes, que posibiliten la interacción de la nueva ciudadanía planetaria con quienes tengan a su cargo la responsabilidad de ser custodios de la Tierra (Fig. 59).



Ahora bien, como sabemos que una red antropolítica debe ser una red que se crea a sí misma, como todo ser vivo; lo más probable, es que el patrón de organización que buscamos tenga un alto grado de semejanza con la arquitectura de nuestro ADN que rige la organización de la vida, tal como la conocemos.

Entonces, si ahora observamos que cada codón de material genético que da origen a uno de nuestros aminoácidos, se define por un total de ocho elementos: dos hélices contra rotatorias (una del ADN y otra del ARN) que siguen los principios dinámicos del holomovimiento y seis sustancias base; podemos ver que su estructura se adapta perfectamente al patrón geométrico de una estrella tetraédrica (Fig. 64).

Por lo tanto, resulta que el primer paso que debemos dar para comenzar a transitar el nuevo paradigma de unidad,

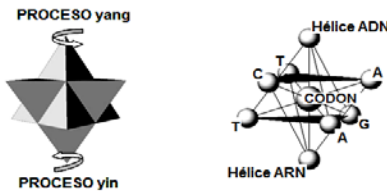
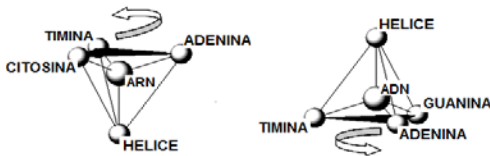


Fig. 64



consiste en gestar las redes generatrices que oficiarán de codones del patrón de organización que estamos buscando. Y para ello proponemos, **cocrear una visión de futuro compartida por la totalidad de ciudadanos que integran la Nación**, a través de reunir y

conectar a quienes, actuando de forma individual o grupal, se encuentran trabajando sobre una misma temática.

Así, a partir de una serie de encuentros organizados en torno a los principales temas que trascienden las barreras socioculturales que nos distancian, comenzaremos a **generar una mística de intercambio** que nos permitirá **percibir el cuadro completo de situación**; para luego **pensar creativa y conjuntamente**, propuestas, acciones y soluciones.

En consecuencia, luego de cada encuentro temático, deberá surgir una comisión de trabajo articulada bajo el formato de una **Red Generatriz** (Fig. 65).

Una Red Generatriz entonces, **es el equivalente a un codón del ADN**, y el que defina una terna, no significa que debe haber tres personas interactuando entre sí; sino que deben cubrirse los tres aspectos que ponen de manifiesto la dinámica de la red antropolítica, en nuestro caso la **Gestión Comunitaria**, la **Gestión Social** y la **Gestión Política** o **Gubernamental**.

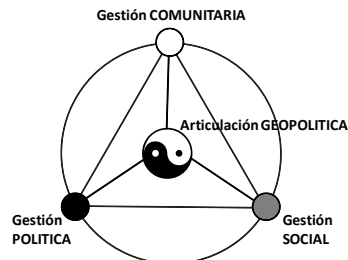


Fig. 65 – Red Generatriz

En tanto, el nodo central denominado **Nodo de Articulación Geopolítica**, es quien le otorga **identidad geográfica** (municipal, provincial, regional o nacional) a la red generatriz dentro de la estructura; es decir, fija su posición dentro del complejo código genético que constituye la cosmovisión.

Hecha esta aclaración, el siguiente paso consiste en nuclear a todas las redes generatrices de un mismo nivel geopolítico, generando una red de redes multidisciplinaria, que llamaremos **Matriz Geopolítica** (Fig. 67); de éste modo, esta matriz nuclea y articula toda la información de la cosmovisión de un determinado nivel geopolítico; a la vez, que diseña e implementa todas las acciones que conducirán a la cocreación de la red antropolítica de su nivel.

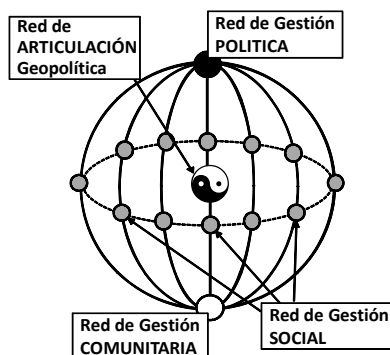


Fig. 67 – MATRIZ Geopolítica

Luego, podemos observar que el **tejido multidisciplinario** que posibilita el **enfoque sistémico**, está sostenido por la **Red de Gestión Social** constituida a partir de los centros homónimos de las diferentes redes generatrices; en tanto que los centros de Gestión Política y Comunitaria se han integrado en dos redes polares, una que interactúa con el Estado y otra que interactúa con la Comunidad.

De igual forma, los diversos centros de Articulación Geopolítica se han conformado en una **Red de Articulación** central, cuya función principal es sostener la dinámica de la matriz, vinculando la unidad con la diversidad. Por lo tanto, podemos afirmar que **la Matriz Geopolítica constituye el CORAZÓN de todo el sistema.**

Ahora bien, si partimos del nivel nacional, tenemos dos niveles geopolíticos de grado menor en nuestro camino hacia la

diversidad; estos son el provincial, y el municipal o comunal. Por lo cual, si representáramos a cada municipio por un círculo negro, a cada provincia por uno gris y a la nación con uno blanco; podríamos obtener una red de articulación geopolítica similar a representada en la figura 68.

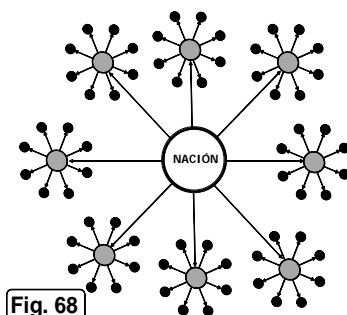


Fig. 68

De éste modo posibilitamos que la cosmovisión nacional (visión de unidad) se exprese sobre cada provincia y cada municipio (visión de diversidad) y a la vez, que cada nodo municipal, después de adaptar dicha cosmovisión a las características particulares de su comunidad, devuelva al nodo nacional una versión propia y actualizada de la misma, quedando entonces ahora la cosmovisión nacional integrada por todas las cosmovisiones locales.

Luego, la forma de conexión que hace esto posible, no es la articulación fractal, sino la radial; ya que si identificamos a los municipios con la diversidad, y a ésta la representamos como una superficie esférica; resulta que todas las redes generatrices municipales tienen un vínculo radial directo con la unidad, lo que hace posible su interacción, independientemente del nodo geopolítico donde se encuentren constituidas (Fig. 69).

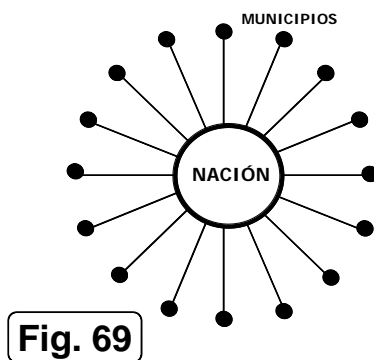


Fig. 69

De éste modo, la Red Antropolítica pasa a convertirse en la nueva forma de organización política que hace posible la interacción dinámica entre el Estado y la Nación.

